

CUARTA TRIBU.



LOS MAGOS.

MAGUS Ó INUUS.

Una sola especie pertenece á esta cuarta tribu que no difiere casi nada de los macacos cercocebos teniendo todos sus caracteres generales de organizacion. Su hocico es menos prominente que el de los rhesus, pero tiene como ellos el borde superior de la oreja feo y terminado en punta. Lo que distingue de un modo preciso á los magotes es su falta casi absoluta de cola, porque en ellos esta parte se halla reemplazada por un simple tubérculo, ó mas bien el extremo del cócix ó rabadilla, forma una ligera eminencia por debajo de la piel. Acaso seria mas conveniente colocar los magos despues de los cercocebos, y despues de los rhesus los monos del género cinocéfalo; pero son tan numerosas las relaciones entre las especies de las cuatro tribus que hemos enumerado, que casi llega á ser indiferente colocar una de ellas antes de la otra.

Los magos son los únicos macacos que viven en Africa y que se han adelantado hasta Europa, pues se sabe que se han propagado en el peñon de Gibraltar.

EL MACACO MAGO.

MACACUS INUUS (1).

Ha habido varias discusiones para saber si el mago era el pitheco y el cinocéfalo conocido de los griegos, cuya descripcion nos ha dejado Aristóteles. Esta cuestion se halla casi resuelta de un modo afirmativo en la actualidad, y el pitheco que disecó Galiano parece ser sin duda alguna este mono comun, entonces, seguramente como hoy, en todas las provincias de Africa que costean el Mediterráneo. En su juventud, sus facciones poco pronunciadas le dan una fisonomia infantil; es tambien el pitheco de algunos autores: al paso que envejece su fisonomía se disfigura por las grandes mudanzas que experimenta, y reviste formas ásperas y duras, mas feas que ridiculas, lo que ha hecho dar á este mono el nombre de mago ó en otros términos, el de mono de cabeza de perro (cino-

(1) Desmarest, *Mamalogia*, esp. 37, p. 67: *pithecus*, Arist. Gal. *cynocephalus*, Prop. Alpin; *simia pithecus*, Sereber, lám. 4; f. B: *simia innus, sylvanus y pithecus* Linnæus: el *magot*, Buffon, t. VII, lám. 4, y lám. coloridas números 238, 239: Audebert, *Monos*, fam. 1.^a, sec. 3, lám. 1: el *pequeño cinocéfalo*, Encyclopedia, lám. 7, fi. 1: el *magot*, Encyclopedia, lám. 6, fig. 3, y lám. 18, fig. 2: el *pitheco*, Buffon (jóven magot); Encyclopedia, lám. 6, fig. 4: *pithecus innuus*, Geoffroy. Catal. p. 26: *macacus sylvanus*, F. Cuvier, lám. 44, p. 414, edic. en 4.^o G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 96.

céfalo), según se halla descrito en Próspero Alpino (lám. 50) Arisson, y algunos otros autores antiguos.

El mago habita toda la banda septentrional de las tierras de Africa, y también se le ha hallado en Egipto, en Abisinia, en Arabia siendo muy comun en Berberia. De este último país se ha propagado hasta la escarpada roca de Gibraltar, á la parte de acá del estrecho, de modo que es el único lugar de Europa donde verdaderamente puede decirse que existen monos. Estos animales ¿han aparecido en el peñon, después que el mar se ha abierto un paso entre Europa y Africa, ó se hallaban ya cuando una lengua de tierra que los antiguos geógrafos llamaban el umbral del Mediterráneo, establecía una comunicacion entre estas dos partes del mundo, según han pensado algunos escritores? La existencia de los macacos-magos en el peñon de Gibraltar, ha dado lugar á la enunciacion de un hecho geológico bastante curioso: el inglés Mr. Imerie publicó en 1798 en las Transacciones de la Sociedad real de Edimburgo una noticia en que afirma que las hendiduras ó grietas calcáreas de Gibraltar, están sembradas de restos oseosos que reconoció pertenecer á la especie del mago.

La estatura mas comun que adquiere este macaco es como de veinte y seis pulgadas y algunas líneas de longitud total, y de diez y nueve pulgadas de altura por las espaldas; su cabeza es robusta, sostenida por un cuello apenas aparente; las proporciones de los miembros y las del cuerpo son regulares, pero robustas y sólidas: su hocico largo y muy proyectado hácia adelante, tiene sobre él dos cejas salientes bajo las cuales estan ocultos los ojos; las orejas desnudas, terminan decididamente en punta; anchas superficies desahadas y callosas aparecen en las nalgas; un balano periforme, frecuentemente oculto en el escroto termina la verga. Sus buches son amplios, sus colmillos

pronunciados, los dedos guarnecidos de uñas aplastadas; pero lo que es particular al mago, es que los pulgares de las manos son muy pequeños, mientras que los de los pies están escesivamente desarrollados.

Como se adelanta por los países templados, el mago entre todos los monos es el que ha recibido de la naturaleza el vestido mas compacto, su pelo es en efecto muy poblado, y las tintas que le distinguen, son de un amarillo dorado bastante vivo, mezclado de algunos pelos negruzcos, estendiéndose por la cabeza, megillas, cuello, espaldas, parte anterior del espinazo, y region esterna de los miembros anteriores: este matiz general procede de que cada hebra es gris-oscuro en la base, y después toma el color de amarillo y de gris: en el resto del cuerpo se mezcla mucho gris al color que acabamos de indicar: aparecen á veces sobre los lomos líneas fuscas undulantes procedentes del desorden que suele experimentar el pelo en estas partes. El pecho y el abdomen, así como lo exterior de los miembros y lo bajo de las megillas son de un gris amarillento: una pequeña mancha negruzca que baja sobre las megillas, ocupa el ángulo esterno de los ojos; procede de que los pelos de esta parte son negros y ligeramente teñidos de amarillo en su vértice. La cara que es enteramente desnuda, y las orejas, velludas en su punta y en su borde de color de carne livida, las manos son negruzcas y casi enteramente peladas, y los pelos de las megillas caen á los lados del cuello en forma de patillas bastante copiosas: así como en los orangs los pelos del antebrazo de los magos suben hácia arriba, en sentido contrario á los del brazo; en fin, la piel y los testículos son de color de rosa.

Las hembras son mas pequeñas que los machos, y sus colmillos apenas escuden á los otros dientes: en todas sus demas relaciones no difieren en nada.

Habitante de países poco distantes de Europa, es el mago entre todos los monos el que á ella se transporta con mas frecuencia. Dócil, sumiso, muy educable, este mono se acomoda muy fácilmente á la servidumbre durante su juventud, y retiene con facilidad las lecciones de los juglares. Aturdido, poco atento, caprichoso, vivamente afectado por lo que le rodea, este macaco aun cuando está bien enseñado se atrae numerosas correcciones olvidando algunas ceremonias que debe practicar en nuestras encrucijadas y plazas públicas. Al contrario, ya de mas edad, sus propensiones llegan á desnaturalizarse, su humor se exaspera, su carácter llega á ser áspero é intratable, y se abandona entonces á todo el frenesí de sus salvajes instintos: cuando se le coge viejo nada se puede hacer con él, se defiende con valor y muerde enfurecido.

El magot tiene suma inclinacion á hacer contorsiones y á mostrar los dientes. La locomocion en cuatro patas sobre el suelo es la mas ordinaria para él, pero trepa con la mayor facilidad particularmente á los árboles. Se sirve de su mano para llevar los alimentos á su boca despues de haberlos olfateado; todo es bueno, bien que prefiere sin embargo los tallos de los árboles y los frutos. Para reposar ó dormir se sienta inclinando su cabeza sobre el cuerpo. La cólera se anuncia en él por el castañeteo de los dientes; pero cuando está animado de pasiones dulces, su voz es una especie de pequeño gruñido ligero. En cautividad este mono encuentra placer en asociarse á cualquier animal aun de especie opuesta á la suya; se le hace amigo, manifiesta la satisfaccion que siente en su compañía, espulgando sus pelos y buscándole insectos en la piel: de este modo es como manifiesta su afecto al dueño que se toma el cuidado de educarle.

Por el conjunto de su organizacion el mago es el

lazo de transicion entre los macacos y cinocéfalos, bien que su falta de cola haya sido causa de que muchos autores le acerquen á los orangs.

LOS CINOCEFALOS.

CINOCEPHALUS. BRISSON.

Los griegos daban el nombre de *κυνόκεφαλος* ó cabeza de perro, á monos que los latinos á su imitacion llamaron *cynocephalus*, y que corresponden en gran parte á los babuinos ó á los papiones de Buffon. Todo hace creer que los cinocéfalos mencionados por Diodoro de Sicilia son mandriles, y al menos hace suponer esto lo que dice de ellos. No obstante, los detalles suministrados por Estrabon, por Plinio y Eliano se limitan á pintar á los cinocéfalos como monos intratables y brutales; y es probable que la especie que tenian á la vista era el mono de Moco, ó el *hamadrias*, de quien podian tener conocimiento por sus relaciones con la Etiopia. Estos animales son entre todos los cuadrumanos los que mas se acercan á los mamíferos carnívoros: sus caracteres zoológicos no les hacen diferir esencialmente de los macacos pero no se les puede confundir con ninguna especie de monos, sea del antiguo, sea del nuevo mundo, á causa de su hocico prolongado, que presenta una grande analogia de forma con el de un perro, bien que no tiene morro: las ventanas de la nariz, van á abrirse á la estremidad y delante del tronco de la nariz, en gran parte formada por el enorme desarrollo de los huesos maxilares.

Los cinocéfalos tienen treinta y dos dientes, y los colmillos son particularmente notables por su prod-

gioso desarrollo: como en los semnopitecos la última muela tiene cinco tubérculos, y la de abajo está terminada por un talón: el ángulo facial es de treinta á treinta y cinco grados á lo sumo, y la frente notablemente reducida, las crestas superciliares sagital y occipital, se levantan con aspereza sobre la superficie del cráneo, las orejas son aplastadas pero muy angulosas en su vértice; vastos buches permiten la dilatación del aparato de la boca, el cuerpo es muy sólido y sostenido por miembros iguales y vigorosamente musculados; la cola varia de forma, es ó muy larga ó muy corta; anchas tuberosidades desnudas cubren las nalgas, y están ordinariamente teñidas de los mas vivos colores. Los cinocéfalos son los mayores de todos los monos; sus proporciones y su estatura están bien espesadas por las de nuestros grandes perros de corral. El pulgar de las manos es muy corto, el de los pies es mas robusto, y una membrana une los dos dedos en su base hasta la segunda falange; están terminados por uñas delgadas, acanaladas, pero no agudas en su vértice. En la locomoción solo toca el suelo con la estrechidad de los dedos.

Los cinocéfalos pueden muy bien dividirse en dos tribus ó subgéneros caracterizados por algunas señales de organización poco importantes sin duda; pero bastantes, sin embargo, para autorizar una pequeña distinción: la primera sección puede comprender los cinocéfalos propiamente dichos, ó los habuinos, cuya cola es tan larga ó casi tan larga como el cuerpo y cuya cara es lisa; la segunda puede comprender los mandriles, cuyo hocico está cubierto de arrugas muy cortas, muy delgadas, y situadas casi perpendicularmente á la columna vertebral.

Los cinocéfalos estudiados bajo la relación de modificaciones que experimentan los aparatos de los sentidos, tienen los ojos protegidos por crestas superci-

liarés muy salientes y una pupila redonda, cercada de color moreno; el enorme incremento de los senos maxilares y la grande abertura de las ventanas de la nariz, hacen suponer que su olfato es perfecto: los labios casi no son aparentes, y la lengua cuya mucosidad es suave es muy esteasible, la piel desnuda del extremo de los dedos parece gozar de una gran sensibilidad; de modo que el tacto es muy delicado entre estos monos: la verga que termina un balano piriforme, se oculta en su estado normal en medio de un escroto generalmente muy desenvuelto. Las hembras tienen dos tetas colocadas en el pecho; la abertura vaginal aparece en lo exterior en forma de una hendidura longitudinal donde no se percibe ninguna señal de labios ni de ninfas: en la época del celo estas partes se llenan de sangre y se entumescen estraordinariamente hasta que viene una evacuación á ayudar al restablecimiento de su estado normal. La cópula se verifica como entre los demas mamíferos, solo los machos cuidan mientras este acto de mantener inmóviles las hembras, asiéndolas de las piernas con sus manos.

El pelo de los cinocéfalos, se compone de hebras generalmente compactas, pero mas espesas todavía en las partes superiores del cuerpo: la cara y las manos carecen ordinariamente de pelo, ó al menos se manifiesta solo en pequeña cantidad: estos animales casi siempre andan en cuatro pies, pero su cuello fuerte y sus músculos robustos le dan una energía y fuerza prodigiosas. Saltan por las rocas ó trepan por los arboles con una velocidad poco común, y los lugares que prefieren para su mansion, son siempre los mas desiertos y enriscados: con sus largos colmillos pueden hacer peligrosas heridas, su voz es áspera, es unas veces como un ladrido ronco, otras como un gruñido sordo y apagado; su rostro feísimo y maligno, sus apetitos brutales, hacen de estos mo-

nos, animales indómitos sin que nada pueda suavizar su ferocidad natural.

Las hembras, de algo menor estatura que los machos no tienen sus colmillos, y se dejan á veces domesticar: al contrario los jóvenes, cuyo hocico es mucho menos saliente, cuyas formas son más redondas y más suaves, parecen en efecto dotados de buena índole, y no pierden sus cualidades infantiles sino envejeciendo; pero entonces es cuando parecen horribles, tanto por su aire feroz como por el cinismo con que se desenvuelven sus partes posteriores.

No obstante, el alimento de estos monos se reduce á frutas y semillas, régimen que no debe influir en nada en su instinto maligno, beben á sorbos y sus ganas de comer están muy lejos de estar tan desarrolladas como su propensión al amor; su lubricidad es repugnante, y en público se complacen en satisfacer sus desordenados apetitos: aun cuando están en cautividad la vista de una muger basta para inflamar sus deseos; y sucede entre ellos, como por un sentimiento innato, que no pudiendo satisfacerlos con un individuo de su raza, recurren á la masturbación.

En el estado de libertad los cinocéfalos viven en tropas en aquellas comarcas que son más de su agrado, arrojando sin misericordia á otros huépedes que tratasen de establecerse en él. Estos monos no siempre temen al hombre, y á pedradas y con ramas de árboles es como tratan de repeler sus visitas importunas. Sus devastaciones los han hecho temibles á los habitantes de los países donde viven, y se asegura que cuando tratan de despojar un huerto, cuidan de poner centinelas cuya vigilancia responde de la seguridad de la banda. Se supone que la duración de la vida de estos monos es casi de cincuenta años, y como su incremento marcha con lentitud casi no toman las formas adultas antes de los siete años.

No hay ejemplo de cinocéfalos domesticados: jamás han conservado la más pequeña gratitud por los que los cuidan: siempre regañones, siempre dispuestos á morder, es muy raro verles deponer un instante su aire salvaje y maligno.

Todos los cinocéfalos son procedentes de Africa, y se hallan con más abundancia en los países intertropicales, á pesar de que se conocen en la Arabia desierta y en las cercanías del Cabo de Buena Esperanza, de modo que estos últimos habitan la zona templada.

Las especies de monos que describimos han sido colocadas en el género *cynocéphalus*, por Brisson, Erxleben, Illiger y Federico Cuvier. Linnæus y Boddaert, no los habían distinguido de sus *simia* ordinarios; y algunas especies habían sido descritas como (papiones) por Brisson, Erxleben, Illiger, Geoffroy y Lacepede.

Entre las curiosidades traídas de Egipto por el célebre viagero Belzoni, se halla una momia perfectamente bien conservada de un cinocéfalo-tartarino ó *hamadrius*, que se reconocía por su cabellera y su larga muceta. Parece evidente que el *simia cynocéphalus* de Linnæus tenía templos en Hermópolis, y se hallan figuras que se le parecen en la mayor parte de los monumentos egipcios. Es también muy probable que el esfinge desnaturalizado por la mitología griega, tenía por fundamento la existencia del *hamadrius*. Entre los egipcios, el cinocéfalo era el símbolo de *Tot* ó sea Mercurio.

EL CINOCEFALO BABUINO.

CYNOCEPHALUS BABUIN (1).

Hasta estos últimos tiempos no ha sido bastante bien caracterizado el babuino, porque los autores no han estado siempre de acuerdo sobre las especies que deben llevar exclusivamente este nombre. Mr. Geoffroy Saint-Hilaire es el primero que ha reconocido que este mono debía ser el cinocéfalo de los antiguos, cuyas facciones han figurado, según lo manifiestan los monumentos que nos han trasmitido.

El babuino parece ser el lazo de transición entre los magos y los monos, agrupados bajo el nombre genérico de cinocéfalo. Las ventanas de sus narices abiertas al extremo de un hocico saliente y cónico, no están sin embargo, perforadas en la parte mas avanzada: la ternilla media forma una especie de vuelo ó salida que se proyecta sobre el labio superior, sus ojos están metidos bajo cejas arqueadas prominentes; su estatura mas ordinaria es de dos pies y algunas pulgadas, sin comprender la cola, cuyas dimensiones son de veinte á veinte y dos pulgadas;

(1) *Simia cynocephalus*. F. Cuvier. *Mem. du Mus.*, tomo IV, p. 49; y *Mamíferos*, mayo 1819, t. I; *Diccionario de las ciencias naturales*, t. XII, p. 337, *cynocephalus babuin*; Desmarest, *Mamíferos*, esp. 33, p. 68: *papion cynocephale*, Geoffroy, *Anal. du Mus.* t. XIX, p. 402: *le babouin*, Desmoulins, *Diccionario clásico de Historia natural*, tomo V, p. 259; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 97.

su hocico es desnudo y de color de carne livida; espesas patillas blanquizcas cubren las mebillas; su pelo es enteramente de un amarillo verdoso, formado de hebras amarillas ligeramente sombreadas de negro; esta tintura es mucho mas clara en las partes inferiores.

Los jóvenes babuinos difieren de los adultos en que son de un blanco apagado en el pecho y vientre; su hocico es menos saliente, y las partes desnudas de las nalgas en vez de ser encarnadas son de color de tabaco. Este mono parece haber sido venerado en Hermopolis, y su especie no parece en efecto ser rara en toda el Africa septentrional, y se encuentra con frecuencia en Berberia.

EL CINOCEFALO ANUBIS.

CYNOCEPHALUS ANUBIS (1).

El anubis tiene las mas íntimas relaciones con el babuino ordinario, de quien muy bien podria ser únicamente una variedad de edad; aunque sin embargo, el anubis parece tener algunos caracteres que le son propios, y que en igualdad de proporciones, le distinguen del babuino: tales son un hocico mas prolongado, una bóveda de cráneo mas rebajada, y un pelo de un verde mas profundo. Estos caracteres, sin embargo, de prolongacion de la cara y de intension de colorido pertenecen en general á los individuos de edad de todas las especies de monos, cualesquiera que ellas sean, y en tal caso seria posible que el anu-

(1) Federico Cuvier, junio de 1825.

bis fuese la edad completamente adulta del babuino. Los dos individuos que Mr. Federico Cuvier ha examinado tenían casi pie y medio desde el extremo del hocico á la estremidad posterior del cuerpo, y dos pies de elevacion encima del suelo cuando se mantenian de pies. La parte anterior de la cara era negra, asi como las orejas y los pies, mientras que las megillas y el ámbito de los ojos ofrecian una tintura color de carne ligero, y la piel de las nalgas era de un morado intenso. Los pelos de las megillas eran de un amarillo claro, y los del interior de los miembros blanco-parduzcos: el pelo en general era en las demas partes de un verdoso intenso.

La descripcion de Mr. Federico Cuvier ha parecido en el mes de junio de 1823 y de ella hemos extractado los detalles que acaban de leerse, limitándose á esto solamente toda la historia del anubis.

EL CINOCEFALO PAPION.

CYNOCEPHALUS SPHINX (1).

Los naturalistas han descrito bajo el nombre de papiones, especie de monos muy diferentes; aunque sin embargo el verdadero papion se distingue de to-

(1) *Simia sphinx*, Lionæus, Sreber, lám. 13 B: *el gran papion*, Buffon, t. XIV, lám. 13, y lám. col. núm. 217: *el papion*, Audebert, *Monos*, fam. 3, sec. 4, fig. 1, 2 y 3, *Encyclopedía*, lám. 6, fig. 4, *simia cynocephalus*, Bronga: *Diario de Historia natural*, lám. 21, (jóven) copiada: Sreber, lám. 13 B: *el bavian* de los holandeses, *el pequeño papion*, Buffon, t. VII, lám. 7, pág. 96, y láminas coloridas núm. 240; *Encyclopedía*, lám. 9, fig. 1. F. Cuvier, *Mami-*

dos por sus formas rehechas y por su largo hocico que imita el de un dogo. Sus proporciones comunes medidas desde la estremidad de la nariz hasta el ano son de dos pies y algunas pulgadas sobre veinte y seis de elevacion; son de un negro intenso, la piel desnuda de la cara, de las manos y de las orejas, solamente los párpados superiores son de un color de carne muy claro: las ventanas de la nariz son anchas colocadas bien adelante del hocico, que es truncado oblicuamente, de manera que ocupan el borde mas distante; el conjunto del pelo es amarillento con reflejos pardos, lo que procede de que cada pelo está teñido de negro y de moreno claro: los pelos de las megillas son de color alconado y dispuestos como en forma de espesas patillas: el cuello está revestido de pelos mucho mas largos que en otra cualquiera parte, mientras que lo inferior del cuerpo y la region interna de los miembros están casi desnudos: las callosidades de las nalgas de los papiones son muy anchas y de un encarnado bastante vivo, la cola casi de la longitud del cuerpo marcha derecha hasta algunas pulgadas de su origen, y despues cae como si la hubiesen cortado.

Buffon habia figurado este cinocéfaló bajo el nombre de grande y pequeño papion. Las diferencias que él creia observar solo eran modificaciones producidas por la edad, y su gran papion representado con cola corta, habia sido mutilado.

Mr. Federico Cuvier ha dado el retrato de un papion hembra muy jóven, cuya coloracion no difiere considerablemente de la de los adultos. Su pelo es por

feros, mayo 1819, t. I. Desmarest *Mamal.* esp. 39, lámina 69; F. Cuvier, *Diccionario de ciencias naturales*, t. XII, p. 377; Desmonhins, *Diccionario clásico de Historia natural*, t. V, p. 260; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 97.

encima de un moreno rogizo, salpicado de negro, que pasa á ser blanquizco en el pecho, vientre y partes internas de los miembros; las orejas y sus estremidades son fuscas; espesas patillas rojas cubren las mejillas, y el hocico de un negro intenso es notable por su brevedad y por la comunidad de la testura.

Posee el papion en alto grado todas las habilidades que hemos enumerado en la historia de los cinocefalos: es un mono lleno de inteligencia, de un carácter áspero é indisciplinable, muy dado á golosinas y á la lubricidad; sus pasiones son violentas y rencorosas, y la fuerza muscular de que está dotado le hace peligroso.

Este cinocefalo habita indudablemente la costa occidental del Africa, y singularmente la Guinea, siendo bastante comun en las casas de fieras que hay en Europa. Mr. Delalande dice que su patria es el Cabo de Buena Esperanza, y que siendo muy comun en este último parage, no suele hallarse mas allá de la bahia de Plata-Monts.

EL CINOCEFALO PUERCO Ó CHACMA.

CYNOCEPHALUS PORCARIUS (1).

Boddaert es el primer autor que ha descrito el cinocefalo á quien Mr. F. Cuvier llamó en estos últimos tiempos *chacma*, nombre derivado de *choakauma* que

(1) Desmarest, *Mam.* esp. 40, p. 69: *simia porcaria*, Boddaert, *Nat.* t. XXII, fig. 4 y 2; Sreber, lám. 6 B₁ y 7 B: *simia ursina*, Pennant, *Quadrúpedes: el babuino de los bosques*, Pennant, copiado, *Encyclopedia*, lám. 9, f. 4. *simia sphyngiola*, Linnæus: *papio comatus*, Geoffroy, *Ann.*

Kolbe en su relacion del Cabo de Buena Esperanza aplica, segun los hotentotes, á un gran mono de aquella parte de Africa que parece ser en efecto el cinocefalo puerco (1). Le Vaillant da de él una figura en su segundo viage al Cabo, bajo el nombre de *mono negro*, pero sin acompañarla de detalles interesantes: el retrato mas exacto de esta bella especie es el que se ve litografiado en la historia de los mamíferos de M. F. Cuvier.

El *chacma* tiene formas macizas y rechonchas: los miembros son algo cortos respecto á la amplitud del cuerpo; la cabeza sobre todo es notable por sus vigorosas proporciones y el grosor del hocico; los huesos maxilares son á los lados de la nariz notablemente abultados; los ojos están metidos bajo una profunda depresion de las crestas superciliares; el órncico es muy aplastado; la cara, las orejas de este mono, asi como la piel de las manos, son de un negro violado, que realza la tintura clara del ámbito de los ojos y la blancura de los párpades superiores; las orejas están muy echadas hácia la parte posterior de la cabeza, y se hallan co-

du Mus. t. XIX: *guenon de hocico prolongado*, Pennant, Buffon, *Suplem.* t. VIII, lám. 45, p. 60, copiada, *Encyclopedia*, lám. 8, fig. 1: *papio comatus et porcurius*, Geoffroy, *Ann. du Mus.* t. XIX, p. 402 y 403: *el chacma*, F. Cuvier, *Dicc. de las cien. nat.* t. XII, p. 377: *el mono negro*, Le Vaillant, *segundo Viage*, t. II, p. 47: *choak-kauma*, Kolbe *It.* t. III, p. 64, edic. m. 42; Desmoulins, *Dicc. clas. de hist. nat.*, t. V, p. 260. G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 97, *cynocephalus comatus*: Geoffroy Saint-Hilaire, *Lecc. stenografiadas*.

(1) La descripcion de Kolbe es seguramente la de un cinocefalo; pero nada indica que sea mas bien relativa al papion que al *chacma*; la figura que da no los distingue realmente, ó por ella no puede venirse en conocimiento de cual sea.

locadas á una distancia considerable de las ventanas de la nariz: las megillas están cubiertas de anchas y espesas patillas parduzcas; las callosidades de las nalgas son mucho mas pequeñas que en los otros cinocefalos.

El pelo es en general de un negro verdoso, mas claro en las espaldas y en los hijares que á lo largo del espinazo: la tintura verde es mucho mas pronunciada en la parte superior de la cabeza: las hebras del pelo espesas y apretadas en las partes superiores, muy raras por debajo del cuerpo y en la parte exterior de los miembros, son de color gris en su base, despues negras y mezcladas de amarillo mas ó menos oscuro hácia su estremidad: los dedos, particularmente los de los pies de atrás, están herizados de pequeñas cerdas cortas, ásperas y negras: una vedija espesa de pelos prolongados termina la cola, y pelos muy largos que forman una espesa crin se ven sobre el cuello: una profunda depresion separa las dos ventanas de la nariz por la parte superior.

El individuo figurado por Mr. Federico Cuvier tenia la cabeza de un pie de longitud medida desde el extremo del hocico hasta el colodrillo; y las dimensiones de la cola eran de un pie y ocho pulgadas: su altura por las espaldas de dos pies y cuatro líneas, y en frente del bacinete, de un pie nueve pulgadas y cuatro líneas. Este *chacma* podia tener entonces quince años. Una hembra que se conservaba viva en el departamento de animales raros del Museo, estaba dotada de una dulzura de carácter que jamás se desmintió: experimentaba cada mes la venida del flujo menstrual, y entraba en calor en aquella época regularmente; pero entonces el perimetro exterior de los órganos de la generacion se hinchaba sobremanera, y daba á estas partes la apariencia exterior de un redondel abultado, y no se distinguia del macho sino en que carecia de crin en el cuello.

El chacma de una insigne malignidad, por la fuerza y la brutalidad de sus apetitos, es un animal extraordinariamente peligroso; sus colmillos hacen profundas heridas. Lleva todas las pasiones al mas alto grado de violencia; la vista de las mugeres le causa una viva impresion; y si alguien se acerca á ellas y afecta dirigirlas caricias, al momento se enfurece: celoso, sensual, goloso, malo, este mono parece tener en lote todos los vicios, sin que siquiera una buena cualidad resarza sus defectos.

El cinocefalo puercó ó chacmatiene, se dice, trece costillas y cinco vértebras lumbares: vive por cuadrillas de tres ó cuatro individuos solamente en medio de las montañas, en las inmediaciones de las selvas del Africa austral á mas de cien leguas distantes de la ciudad del Cabo.

EL CINOCÉFALO TARTARINO.

CYNOCEPHALUS HAMADRIAS (1).

El tartarino ha sido descrito por los antiguos naturalistas del tiempo del renacimiento de las letras. Se cita un retrato de Belon que no hemos podido comprobar; pero las figuras de Clusio y de Jonston, aunque groseras, son muy parecidas é inteligibles. Belon le dió el nombre de tartarino, porque pensaba que el mono á que le aplicaba procedia de la Tartaria. Has-

(1) Desmarest, *Mamif. esp.* 41, p. 69: *simia hamadryas*, Linnæus; Screeber, lám. 40: *cercopithui*, Clunus, *Exot.*, p. 37: *papion á perruque*, Cuvier, *Regne animal*, t. I, p. 98: *papion á face de chien*, Pennant, *Quadrúpe-*

selquist en su viage á Levante habla de él bajo el nombre de *simia eggiaca*; y es evidentemente el *dog-faced monkey* (mono de cara de perro) de Pennant, representado en su lám. 44, figura 1.^a El tartarino recibió el nombre específico de *hamadryas* por Linneo, y el de mono de moco (*singe de moco*) por Buffon, porque el individuo que él estudió procedía de Moco en el golfo Pérsico; en fin, Mr. Cuvier le llamó papion de peluca (*papion á perruque*).

La longitud ordinaria del tartarino es respecto al cuerpo de veinte y cuatro pulgadas, y respecto á la cola de quince; medida la cabeza desde el extremo del hocico hasta el colodrillo, tiene ocho pulgadas; su cuerpo es rechoncho y enérgicamente membrudo, el vientre es poco alto, mientras que el abundante pelage que cubre sus espaldas da á esta parte del cuerpo mucha amplitud; su hocico es largo y elevado; un surco profundo separa las ventanas de la nariz, los ojos están metidos bajo de crestas superciliares muy salientes, y las callosidades están de tal modo desenvueltas, que cubren todas las nalgas y brillan con el mas vivo encarnado; el hocico y el reborde de la frente son de color de carne ligeramente teñido de color de tabaco, tinctura que es propia á las partes desnudas de las orejas, mientras que las manos y los pies son negruzcos, las mejillas están guarnecidas de espesas patillas color gris de pizarra; un mechón de pelos largos termina la cola que es robusta: todas las partes superiores del cuerpo están cubiertas de largas hebras como de

des; Muld-Tpuffel, lám. 39: *lowando y mono de Moco*, Buffon, t. XIV, l. 18; *Suplem.* t. VII, lám. 40, copiado, Sreber, l. 10, y *Encyclopedía*, l. 40, f. 3; *el tartarino*, F. Cuvier, *Mamíferos*, abril, 1819, t. I, 5.^a entrega; *Die. de cienc. nat.* t. XXII, p. 578, Desmoulins, *Diccionario clásico de Historia natural*, t. V, p. 259.

seis pulgadas que forman en el cuello y delante del cuerpo una espesa crin, el pelo es uniformemente de un gris bronceado un poco lavado de verde, lo que consiste en que cada hebra es alternativamente negra y amarilla.

Los tartarinos que ha habido ocasion de observar en cautividad eran monos horribles, de una fuerza portentosa, y de una ferocidad inaudita: se les ha hallado trece costillas y cinco vértebras lumbares.

El tartarino ó papion de peluca habita en la Abisinia. Alvarez y Niebuhr le han encontrado en Arabia, y acaso es el *sphinx* de Diodoro. Este gran mono se representa en los bajos-relieves del santuario de Essabona, si hemos de juzgar por la lám. 45 (figura a) de los monumentos de la Nubia por Gau, donde es muy facil reconocerle.

Sus habitudes nosson absolutamente desconocidas.

EL MANDRIL.

CYNOCEPHALUS MORMON (1).

Entre todos los animales el mandril es el mas notable por la profusion de los ricos colores que tiñen las partes del cuerpo que están privadas de pelo. El color de fuego, el violado mas brillante, el azul mas

(1) *Simia mormon y maimon*, Linnæus (de edad joven y adulta): *el mandril*, *el boigo*, *el barris*, *el choras*, Buffon t. XIV, l. 46 y 47; y *Suplem.* t. VII, l. 8 y l. c. 220 y 244; *Encyclop.* l. 9, f. 2 y 3 *cynocephalus mormon*, Desmarest, *Mammal.* esp. 42, p. 70: *papio mormon*, Geoffroy, *Mandrill*, Audebert, *Singes*, f. 2, sec. 4, l. 4; Sreber, l. 7 y 8; *mormon*, Alstroemer, *Act. Itolm: el manteyar*, Ency-

puro están esparcidos con profusion sobre su cara ó sobre las anchas desnudeces de las nalgas, y llaman la atención por la belleza cínica de los órganos que iluminan con tanto brillo. Es un mono robusto, poderoso por su sistema muscular, armado de temibles colmillos, y de una torpeza todavía mas brutal que la de los papiones. La vista de una muger jóven y linda hasta para inflamar con violencia sus deseos, y cuando está cautivo, se le ve provocarla con gestos, llamarla con ardor, y entregarse, en fin, á todos los excesos de la pasión mas inmoderada en sus desórdenes. Este mono justifica, pues, todo cuanto han dicho algunos antiguos viajeros, y se conoce que mas de una vez habrá tratado de satisfacer sus deseos con las jóvenes negras que hallaba aisladas en las selvas de la Guinea y del Congo, en cuyos países es muy comun. De ahí ha debido proceder sin duda el nombre que se le ha dado por los marineros holandeses que fueron unos de los primeros europeos que frecuentaron la costa occidental de Africa, de *mann-dril* ú hombre satyro, palabras correspondientes al *bon drille* del antiguo lenguaje francés. La historia de este mono está mezclada de detalles correspondientes al chimpanzé, y sería muy difícil bajo este supuesto discernir los hechos que pertenecen á los monos, á quienes Barbot, Gassendi y otros, llaman *barris*, *boygo*, *mantegar*, etc.

El mandril llega á tener hasta cuatro pies y medio de altura cuando está derecho. Sus dimensiones mas ordinarias tomadas desde la punta del ho-

clopeia, l. 6, f. 2: G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 98. Miger, grabados segun Marechal *Menag. du Mus.*: *mandril*, F. Cuvier, *Mam.* (muy jóven) junio 1821, entrega 29; y *mandril macho* (viejo), mayo de 1824. *Dicc. de las cienc. nat.*, t. XII, p. 378; Desmoulins, *Diccion. clas. de Hist. nat.*, t. V. p. 261.

cico hasta el ano, son de veinte y cinco á veinte y seis pulgadas, mientras que la cabeza medida desde el colodrillo hasta las ventanas de la nariz tiene ocho pulgadas y algunas lineas; la cola se reduce con corta diferencia á un trozo que apenas es de dos pulgadas afectando una forma puntiaguda, y una posición muy elevada sobre el bacinete; sus miembros son compactos y rechonchos; sus mejillas son desnudas, muy abultadas, y surcadas de arrugas profundas y longitudinales de un azul celeste vivo que degenera en violado negruzco; el extremo de la nariz es de color de cereza; y sus orejas, cuya piel es lisa, y el extremo superior puntiagudo, son de un negruzco purpurado ó morado, variando de tintura segun la edad y segun la vivacidad de los deseos en la época del celo entre los machos; los pies y las manos son de un color negruzco, las nalgas están completamente desnudas, y el espacio sin pelos es mucho mas ancho que en otra cualquiera especie: estas partes son de un encarnado de rosa vivo á que mezcla un color de lila puro, ó una púrpura violada intensa, y á veces un violado azul, al cual rodean tintas encarnadas: un reborde de un encarnado color de sangre rodea el ano, y el perineo afecta muchas veces una coloracion amarillenta: á este lujo de colores, sembrados sobre aparatos que la naturaleza casi siempre ha velado con pelos y sustraido con partes accesorias, mientras que en el mandril parece haberse complacido en ostentarlos á la vista, se agrega el color de fuego de las partes mismas de la generacion.

El mandril viejo tiene su pelo muy espeso y muy poblado en el cuerpo: su color es bastante intenso, de un moreno verdoso con aguas ó cambiantes sombríos é intensos por encima, y de un blanquizo uniforme por debajo; espesas patillas radiantes formadas de hebras muy largas rodean las orejas y cubren las me-

gillas; son rojas, teñidas de gris, y salpicadas de negro; bajo la barbilla pende una pequeña barba que se adelanta en figura de brocha, y cuyo color es de un amarillo de limon agradable; una especie de airon debida á la prolongacion de los pelos de la cabeza, se eriza á veces sobre el colodrillo.

Antes que los colmillos tomen todo su incremento, antes que el hocico se prolongue y que los maxilares lleguen á ser abultados, los jóvenes mandriles difieren mucho de los individuos adultos; su pelo es de un gris verdoso mas claro, sus orejas y el extremo de su hocico son negros; sus megillas están surcadas de arrugas; pero la tinta azul celeste ya se ve esparcida en su rostro, y los distingue del dril; su pequeña barba es blanquizca ó de color rosado; las patillas caidas y rojas; las nalgas no tienen todavia ninguno de los vivos colores que deben mas tarde aparecer con tanto brillo, y los testiculos, en fin, son de color moreno.

Jamás llega á alcanzar la hembra la estatura del macho; sus formas son mas pequeñas y mas delgadas, y la piel de la cara y de las nalgas no llega á una coloracion tan viva y pronunciada: su nariz solo se tiñe de encarnado en su estremidad en la época del celo, que se renueva cada mes, y que produce en el perimetro de la vulva una escitacion y una afluencia de sangre que dan entonces á esta parte la forma esférica que acaba de desaparecer con la causa de que procedia, para desenvolverse en el mes siguiente.

Las diferencias que presentan los mandrils habian movido á los autores sistemáticos á distinguir al de edad joven como especie bajo el nombre de *simia mainon* de Linnæus, mientras que el individuo adulto recibió el nombre de *simia mormon* por Alströmer, y el de *choras* por Buffon.

El mandril es esencialmente maligno: joven, recibe con placer algunas caricias, y parece reconocido

á los cuidados que se toman por él; pero de mas edad es intratable, colérico, cruel, lascivo y gloton; en una palabra, es un animal feroz y salvaje; y no obstante, su régimen es puramente vegetal, porque todos sus alimentos se reducen á frutas y raíces. Habita la Guinea y el Congo, en cuyos países es comun, y de allí se le saca para las casas de fieras ambulantes de Europa.

EL DRIL.

CYNOCEPHALUS DRIL. (1).

El dril es la viva imagen del mandril, de quien difiere tan poco, que todos los autores anteriores á Mr. Federico Cuvier no lo distinguieran de él; aunque, sin embargo, estamos dispuestos á creer que es el dril del que se trata bajo el nombre de *simia sylvicola*, la figura lám. 12 de la Zoologia general de Shaw, ¿no será tambien acaso este mono el que Buffon tenia á la vista al describir su *babuino de los bosques*? (2).

En la edad adulta no difiere el dril del mandril ni por sus formas, ni por las proporciones del cuerpo; la cara y las orejas son desnudas, asi como las nalgas

(1) *Simia leucophaea*, F. Cuvier, *Mamif.*, diciembre de 1818, t. I (adulto), y *Annal. du Mus.* t. IX, lám. 37 (joven); *dril*, muy viejo, mayo de 1824, entrega 28, y *dril*, muy joven, febrero de 1826; *Dic. de las cienc. natural.*, t. XII, p. 578; *cynocephalus leucophaeus*, Desmarest, *Mamalogia*, esp. 43, p. 71; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 99.

(2) *Babuino de los bosques*, Pennant; *Encyclopedía*, lám. 9, f. 4.